

con la de otros investigadores, pero parece igualmente válida, aunque a nuestro juicio el autor tal vez abusa del término «evangelio». La selección no implica que no se haya realizado el estudio de todos los textos conocidos pero sí el de los más importantes para la tradición.

La línea teológica y de estudio por la que Klauck se decanta es la de la conciliación y el reconocimiento de la importancia de estos textos para el conocimiento del cristianismo de los primeros siglos, sin negar la necesaria complementariedad y dependencia de los textos canónicos. Se opone, por tanto, a aquellos que propugnan la primacía absoluta de los textos no canónicos como elementos claros y claves para conocer al Jesús histórico y la evolución del cristianismo primitivo sin una crítica previa. Los evangelios apócrifos son elementos, que bien utilizados, pueden ayudar a la comprensión de los procesos de configuración del cristianismo y de transmisión y recepción del mensaje de Jesús. El propio autor concluye su obra con las siguientes palabras (que bien pueden dar idea del objeto final de su obra): *cada uno de los apócrifos es, en cierto modo, un desvío, y a veces uno aprende más cuando sale de la carretera principal y observa el tráfico que circula por ella desde una vía secundaria*. Ello no implica, por tanto, abandonar esa carretera principal «canónica», sino trabajar por trazar un «plano de carreteras» cada vez más completo en el que «principales» y «secundarias» den buena cuenta de la realidad existente desde un rigor científico y una exposición clara y pedagógica innegables.—CARMEN YEBRA.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

FÉDOU, MICHEL, *La voie du Christ. Genèses de la christologie dans le contexte religieux de l'Antiquité du II^e siècle au début du IV^e siècle* (Cognitatio Fidei 253. Cerf, Paris 2006), 553p., ISBN: 2-204-08137-X

El objetivo del presente libro es claro y pertinente: dada la actual situación de pluralismo religioso y el debate teológico que ha desencadenado en el seno del cristianismo, Fédou se propone estudiar la génesis y el desarrollo de las doctrinas sobre Cristo y las trinitarias en el contexto de las tradiciones culturales y religiosas del mundo antiguo. A lo largo de su estudio se mantiene fiel a esta perspectiva, para la cual el autor venía bien pertrechado: es conocida su tesis doctoral sobre el Contra Celso, de Orígenes; así como un estudio sobre la teología del pluralismo religioso¹. No se trata, pues, de una nueva historia del dogma, si bien se solapa en gran parte con ella. Tampoco estamos propiamente ante una patrología de los autores preni-

¹ *Christianisme et religions païennes dans le Contre Celse d'Origène*, Beauchesne, Paris 1988; *Las religiones según la fe cristiana*, Desclée, Bilbao 2000.

cenos, a pesar de que recoge una amplia gama de géneros literarios y de autores: escritos apócrifos, hagiográficos, homilías, poesía cristiana, apologías, tratados teológicos, etc.

La estructura del libro es clara. Tras una introducción (11-30) en la que se aclaran los pormenores oportunos sobre el objetivo y la metodología, el libro se compone de siete capítulos. En el primero (31-100) se estudian textos cristianos primitivos: el símbolo de los apóstoles, la *Didajé*, los padres apostólicos, escritos apócrifos, algunas poesías y literatura martirial. El segundo (101-167) se centra en los apologetas, en un sentido amplio, incluyendo la homilía pascual de Melitón y *Ad Diognetum*. El tercero (169-215) y el cuarto (217-285) están dedicados a Ireneo de Lyon y a Clemente Alejandrino respectivamente. En el quinto (287-374) se da paso a autores latinos: Tertuliano, Hipólito (sin entrar en la cuestión hipolitana), Novaciano y Cipriano. Es de notar el cuidado con el que se para a interpretar y contextualizar la famosa expresión de Cipriano: *extra ecclesia nulla salus*. El capítulo sexto (375-458) está dedicado a Orígenes. Se centra en el *Contra Celso*, el *De principiis* y algunos escritos exegeticos del maestro alejandrino. Por fin, en el capítulo séptimo (459-521) se pasa revista a una serie de autores latinos: Arnobio y Lactancio; griegos: Metodio de Olimpo; y al nacimiento del monaquismo, con especial atención a la *Vita Antonii*.

Como se puede comprobar el recorrido es bastante exhaustivo. Fruto de la docencia, la argumentación no es sofisticada. La exposición está continuamente salpicada con citas textuales, más bien amplias de los autores estudiados, previamente contextualizados. La bibliografía final y la presentada en notas son más bien reducidas, aspecto sobre el que ya se nos avisaba en la introducción, predominando mucho los títulos en francés.

La parte más interesante de este ensayo la constituye, sin duda, la conclusión (523-540), a la que sigue la bibliografía (541-544) y un índice de autores antiguos (545-550). A pesar de que al final de cada capítulo hacía un cierto balance, es en la conclusión final donde Fédou recoge las aportaciones sistemáticas de su estudio, más allá de la repristinación de muchos teológúmenos interesantes, esparcidos a lo largo de su monografía: el Verbo seminal; la valoración teológica del pueblo de Israel en la economía divina de la salvación en casi todos los autores estudiados; la postura de los cristianos frente a la cultura pagana, que va de la crítica mordaz, a la apoyatura en la misma como *praeparatio evangelica*, hasta considerarla casi como parte de la revelación; las diversas tomas de postura frente a las herejías, especialmente el gnosticismo. Uno de sus primeros resultados estriba, entonces, en la necesidad de reconocer el carácter situado de la elaboración patrística.

De un modo más sistemático, los Padres prenicenos hicieron una aproximación estructural a las creencias y convicciones opuestas o antagónicas al cristianismo, marcada por un carácter apologetico, dogmático y espiritual. Apologetico, en cuanto crítico de esas creencias y propositivo de la fe cristiana. Dogmático, porque les obligó a elaborar una cristología del Logos y una teología cristiana capaz de exponer dignamente y a la altura del tiempo el meollo de la fe. Y espiritual, pues no olvidaron el testimonio de vida como un componente radical e inexcusable de la fe cristiana y de su acreditación pública. Hoy se nos invita, con la distancia de los siglos y sin mimetismos imposibles, a seguir esta senda a la hora de presentar a nuestros contemporáneos la riqueza y las posibilidades que ofrece el camino de Cristo (cf. Hch 9,2). Felicita-

mos al autor por la claridad de su exposición y la oportunidad del tema elegido. ¿Se atreverá a seguir la aventura con un ensayo sobre esta temática en los Padres posnecenos?—GABINO URIBARRI, S.J.

ROUTHIER, GILLES, *Vatican II. Herméneutique et reception* (Collection Héritage et projet. Ed. Fides, Québec 2006), 430p., ISBN: 2-7621-2685-1

El presente libro recoge en doce capítulos otros tantos trabajos de Gilles Routhier, profesor en la Facultad de Teología y de Ciencias religiosas de la Universidad de Laval y buen conocedor del Concilio Vaticano II, tal y como mostró en su trabajo pionero «La réception de Vatican II dans une Église locale. L'exemple de la pratique synodale dans l'Église de Québec 1982-1987» (de 1991). Estamos ante una miscelánea de estudios realizados en los tres últimos años y que han sido aglutinados en torno a esa fecha simbólica de los cuarenta años que nos separan de la celebración del 21 concilio ecuménico de la Iglesia católica. En la vida humana individual, los cuarenta años, con esa conciencia de haber atravesado el umbral de la mitad de la existencia, ofrecen la posibilidad de un intenso cuestionamiento acerca de las decisiones ya tomadas, bien para confirmarlas, bien para emprender nuevas rutas. El autor se sirve de esta metáfora de la «crisis de la cuarentena» para reflejar el momento actual de la Iglesia católica, para someter al Concilio a la prueba del tiempo, llegada la hora de la segunda elección, de nuevas profundizaciones y de nuevos impulsos. Para este gran conocedor del tiempo postconciliar que es G. Routhier, resulta altamente significativo este otro dato derivado de los estudios sobre la recepción de un concilio: llega una etapa crucial cuando desaparece la generación de sus protagonistas y toma el relevo una nueva generación. Hemos entrado en este nuevo período de recepción, que demanda una nueva reflexión sobre sus enseñanzas y sobre su hermenéutica. Estos son los dos grandes temas que formula el libro desde su título, y que han sido abordados en capítulos más técnicos. Tal es el caso, para la «recepción», del capítulo segundo: la recepción en el debate teológico actual (p.47-85) y del capítulo tercero: la recepción del Vaticano II, un decenio de trabajos y de perspectivas para la investigación (p.87-114). Estos dos estudios son una prolongación de otro trabajo del año 1993: «La réception d'un concile». En esta misma línea habría que colocar el capítulo noveno, de naturaleza más contextual: la recepción del Vaticano II en Canadá (p.269-318). En realidad, se puede percibir con cierta claridad que la primera parte de esta obra se empeña en trazar un balance de este tiempo post-conciliar. Mientras que en la segunda encontramos campos de búsqueda para seguir avanzando conforme a la brújula fiable del Concilio Vaticano II.

A la hora del balance marca sin duda el tono el primer capítulo, donde G. Routhier ofrece una visión de conjunto de los cuarenta años postconciliares en la clave de «tiempo de aprendizaje para un nuevo tipo de catolicismo» (p.15-46). Intentando ir más allá de la periodización de la recepción del concilio hecha en 1981 por H. J. Pottmeyer (y seguida de cerca por W. Kasper y A. Antón), quien había distinguido un primer período de entusiasmo, seguido por una fase de desilusión, y de una nueva fase de sín-